

Mensaje once

**Experimentar al Cristo sanador  
presentado en Malaquías  
con miras a la segunda venida del Señor  
y la consumación del siglo**

Lectura bíblica: Mal. 3:1-3, 10, 14; 4:2

**I. Debemos ver cuáles son las señales de la segunda venida de Cristo y de la consumación del siglo—Mt. 24:3, 14-15; Lc. 21:28-36:**

- A. El Señor profetizó que antes que el anticristo haga el pacto de siete años con la nación de Israel en la consumación de la era presente, la nación de Israel sería restaurada—Mt. 21:19; 24:32-35; Dn. 9:27.
- B. El anticristo quebrantará el pacto que habrá hecho con Israel, y su ídolo será erigido en el templo de Dios al comienzo de la gran tribulación, la cual durará tres años y medio; esto indica que el templo tiene que ser reedificado antes que el Señor regrese—v. 27; 2 Ts. 2:3-4.
- C. Antes de la gran tribulación el evangelio del reino será predicado en toda la tierra habitada y los vencedores serán arrebatados, dejando atrás en la tierra a la mayoría de los creyentes, quienes aún no hayan madurado, para que pasen por la gran tribulación—Mt. 24:14-15, 40-41; Ap. 12:5; 14:1, 4.
- D. El misterio de iniquidad opera hoy en día entre las naciones y en la sociedad humana; esta iniquidad culminará con el hombre de iniquidad, el anticristo—2 Ts. 2:3-10:
  - 1. El poder del anticristo será el poder de Satanás; el anticristo es la corporificación de Satanás; el anticristo perseguirá y destruirá al pueblo de Dios, tanto a los judíos que temen a Dios como también a los cristianos, los que creen en Cristo—Dn. 8:24; Ap. 12:17; 13:7.
  - 2. El anticristo desgastará a los santos del Altísimo; en los días antes de la venida del Señor, habrá mucho engaño y error, y por tanto, debemos perseverar en el Señor y con Él en esta hora final—Dn. 7:25; 2 Ti. 3:1; Mr. 6:45-52.
  - 3. Satanás y el anticristo desean que las almas de los hombres sean instrumentos de sus actividades en la última era—Ap. 18:11-13; 2 Ti. 3:5; cfr. Zac. 12:1.
- E. El misterio de la piedad (que es Cristo como la manifestación individual de Dios en la carne) está siendo vivido hoy por los

Mensaje once (continuación)

vencedores del Señor, quienes son la manifestación corporativa de Dios en la carne—1 Ti. 3:16; Hch. 9:5.

**II. El libro de Malaquías revela que nosotros, como vencedores que somos, necesitamos experimentar la sanidad de Cristo con miras a Su segunda venida—3:1-3; 4:2:**

- A. Malaquías profetizó en la época de Nehemías; en aquel tiempo los sacerdotes y el remanente del pueblo de Dios se hallaban en las tinieblas del autoengaño, lo cual es obsesión—1:6-7; 1 Jn. 1:8; Hch. 9:1-2; Jn. 16:2; cfr. Fil. 3:3:
1. El síntoma de alguien que ha caído en obsesión es que aunque lo que piensa y hace está totalmente errado, él piensa y cree que tiene toda la razón.
  2. Malaquías nos muestra la condición degradada del pueblo de Dios, un pueblo que se autoengañaba y estaba bajo la potestad satánica de las tinieblas—1:2, 6-7; 2:13-14, 17; 3:7-8, 13-15; Col. 1:12-13; cfr. Hch. 26:18.
  3. Los hijos de Israel adoraban a Dios y le servían, pero debido a su autoengaño lo hacían lamentándose, en lugar de estar felices de que se les exigiera hacer estas cosas—Mal. 3:13-14.
  4. Las razones por las que uno cae en obsesión, en autoengaño, son amar las tinieblas en vez de la luz (Jn. 3:19-20), el orgullo (Abd. 3), no recibir el amor de la verdad (2 Ts. 2:10-11; Pr. 23:23) y no buscar la gloria que viene del Dios único (Jn. 5:44).
  5. La manera de ser salvos de la obsesión, del autoengaño, es vivir en la luz a fin de ver lo que Dios ve—Is. 50:10-11; Sal. 36:9; 1 Jn. 1:5, 7, 9; Col. 1:12.
- B. El Cristo sanador es el Mensajero de Dios y el mensaje vivo de parte de Dios quien, como fuego de fundidor y jabón de bataneros, purifica y refina al remanente degradado del pueblo de Dios—Mal. 3:1-3; Ap. 1:20—2:1; Am. 3:7; cfr. Lc. 2:26; He. 11:7.
- C. El Cristo sanador es el Ángel del pacto—Mal. 3:1:
1. La súbita venida de Cristo como Ángel del pacto tendrá por finalidad hacer cumplir, con respecto a Israel, el pacto que Él promulgó mediante Su muerte—Mt. 26:28.

Mensaje once (continuación)

2. En Su primera venida, Cristo vino a la manera de un Ángel, esto es, como un servidor (cfr. He. 1:14), a fin de servir a Dios dando forma al nuevo testamento (Mr. 10:45).
  3. Cuando Cristo estableció Su mesa la noche en que fue traicionado, Él promulgó el nuevo pacto (Lc. 22:20), pacto según el cual Dios está obligado a perdonar nuestros pecados e impartirse en nuestro ser para ser nuestra vida, nuestra ley de vida y nuestro todo como nuestro contenido interior a fin de que podamos vivirle (Jer. 31:31-34; He. 8:8-12).
  4. Cristo, el Ángel del pacto, cumple en resurrección el nuevo pacto como Aquel que es el fiador de dicho pacto (7:22), haciéndolo real para nosotros al darnos la certeza de que nuestros pecados han sido perdonados y al impartir a nuestro ser las riquezas del Dios Triuno, quien ha hecho pacto con nosotros.
- D. El Cristo sanador es el Deseado de las naciones—Mal. 3:1; Hag. 2:7.
- E. El Cristo sanador es el Sol de justicia—Mal. 4:2; 3:1-3:
1. La palabra *Sol* indica vida, y la palabra *justicia* indica equidad; toda la tierra está llena de muerte e injusticia, pero con el Cristo sanador hay vida y equidad—cfr. 2 Co. 5:4; He. 6:10.
  2. En Su primera venida Cristo era el Sol naciente para aquella era oscura; y en Su segunda venida Él regresará como el Sol de justicia en Su reino—Lc. 1:78; Mal. 4:2; cfr. Mt. 17:1-8.
  3. En calidad de Sol de justicia que trae sanidad en Su alas, Cristo nos sana en vida—Mal. 4:2; Jn. 1:4-5; 8:12.
  4. Ser sanados es ser salvos, ser restaurados; Cristo nos sanará, pero nosotros debemos darle a Él la libertad de usar Sus alas para volar sobre nosotros, alrededor de nosotros, por medio de nosotros y dentro de nosotros—Mal. 4:2; Pr. 4:18:
    - a. Debemos ver el gran amor con el cual Dios nos ama y guardarnos en el amor de Dios—Mal. 1:1-2; Ef. 1:4-5; 2 Co. 5:14; Jud. 19-21; 2 Ts. 3:5.
    - b. Debemos prestar atención a nuestro espíritu, ejercitar

## LOS PROFETAS MENORES

### Mensaje once (continuación)

- nuestro espíritu y no contristar ni apagar al Espíritu—  
Mal. 2:15-16; Ef. 4:30; 1 Ts. 5:19; Ro. 8:6.
- c. Debemos honrar a Dios y temerle trayendo todo el diezmo al alfolí para las necesidades de la iglesia, para el avance del evangelio y para el suministro de los siervos del Señor y de los santos necesitados—Mal. 3:7-12; Dt. 14:22-23; Fil. 1:5; 4:15-16; 3 Jn. 5-8; Ro. 12:13:
- 1) Aunque lo dicho acerca del diezmo estaba dirigido a los israelitas del Antiguo Testamento, en principio se aplica también a los creyentes neotestamentarios—Mal. 3:10; cfr. He. 7:1-3; Mt. 23:23.
  - 2) Si fuésemos fieles al vivir en pro de la administración de Dios en lo concerniente al dinero y a los asuntos materiales, no habría necesidades económicas en el recobro—Neh. 13:10-14; Lc. 6:38; Hch. 20:35; Mt. 6:1-4.
5. Los vencedores, quienes habrán sido reconstituidos de Cristo como el Sol, resplandecerán como el sol en el reino de su Padre—13:43; Jue. 5:31.